

# La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados, II (*Odisea*)<sup>1</sup>

Rosa-Araceli Santiago Álvarez

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Època Mitjana

Find similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

provided by Dip

Data de recepció: 28/6/2004

## Resumen

Los testimonios más antiguos (en las tablillas en Lineal B, en la *Iliada* y en la *Odisea*) de *xénos* y sus derivados son exhaustivamente examinados en un estudio global —del que el presente artículo constituye la segunda parte— con el objetivo de revisar cuestiones tan debatidas como la de la etimología del lexema y su supuesta evolución semántica. La comparación entre los resultados deducibles de las tres fuentes permite precisar los diferentes valores semánticos del lexema, tanto en el ámbito comercial como en el socio-político, así como percibir la decisiva influencia del trasfondo histórico, como también de la diferente naturaleza de las fuentes. De especial interés es la constatación de que es en la *Odisea* donde por primera vez la antigua *xenía*, «hospitalidad», que se manifestaba originariamente como una de las formas de alianza e intercambio comercial entre gobernantes, se configura ya como auténtica institución privada de protección al extranjero, sancionada como prescripción religiosa y norma social.

**Palabras clave:** «huésped»/«extranjero», comercio micénico, evolución de la *xenía*.

**Abstract.** *The Lexical Family of Xénos in Homer: Uses and Meanings, II (Odyssey)*

The early evidences of *xénos* (in the Linear B Tablets, in the *Iliad* and in the *Odyssey*) are exhaustively examined—in a global survey of which the present paper is the 2<sup>nd</sup> part—to review the questionable problems arisen by the etymology and semantic evolution of this lexeme. By allowing the due consideration to the historical background and to the contextual nature of the textual sources, we strengthen the precision of the changing semantical values of the lexeme *xen-* made for both the commercial and the socio-political contexts. Of special relevance is the fact that it is in the *Odyssey* where the archaic *xenía*, «hospitality», originally appearing as one of the types of alliance and trade between rulers, obtains the configuration of an authentic private institution to protect the foreigner, an institution sanctioned by both religious and social norm.

**Key words:** «Guest»/«foreigner», Mycenaean trade, *Xenía*'s evolution.

1. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación BFF2002-02518, financiado por la DGI del Ministerio de Ciencia y Tecnología, así como por los fondos FEDER.

0. Este trabajo forma parte de un estudio más amplio en el que se analizan los diferentes usos y significados del término *xénos* y sus derivados en los Poemas Homéricos, y cuya primera parte<sup>2</sup> se ocupaba de las cuestiones relacionadas con la etimología y posibles evoluciones semánticas de tan debatido término, de los testimonios micénicos y de los de la *Ilíada*. Justificábamos allí la conveniencia de analizar separadamente los ejemplos de los dos Poemas, debido a la constatación de las diferencias existentes al respecto entre ambos. En cuanto a la *Ilíada*, observábamos que en todos los casos, excepto quizá en tres, cualquiera de los términos de esta familia léxica hacía referencia a la «hospitalidad» en sentido restringido, como vínculo entre familias de la aristocracia, y, en los tres casos más dudosos, los respectivos contextos inclinaban a entender el término simplemente como «extraño a la comunidad, extranjero». Esta misma semántica es la que parecen reclamar los ejemplos de las tablillas en Lineal B, en formas adjetivales aplicadas a productos verosímilmente reservados para el comercio «exterior». Nuestra opinión es que ambos significados, el de «huésped» y el de «extranjero», estaban implícitos en el sentido originario del lexema. Es de notar, por otra parte, que de los usos que hacen referencia a la «hospitalidad» en general, bien conocidos por la *Odisea*, no aparece un solo ejemplo en la *Ilíada*.

1. Pasemos ya al análisis de los ejemplos de la *Odisea*. La primera constatación es la de que su número es mucho mayor que en el caso de la *Ilíada*, y que también se ha ampliado el abanico de sus usos y significados. Dada la gran cantidad de menciones y el carácter reiterativo de muchas de ellas, presentaremos sólo una selección representativa.

En cuanto a los usos, dos cuestiones merecen ser destacadas:

- 1) En los ejemplos de la *Odisea* aparecen atestiguados todos los términos que se daban en la *Ilíada* de esta familia léxica (Ξείνος «huésped/extranjero», Ξεινήιον «presentes de hospitalidad», Ξεινίζειν «dar hospitalidad, alojar» Ξεινιον, forma alternante de Ξεινήιον «dones de hospitalidad», Ξείνιος «Hospitalario», epíteto de Zeus, Ξεινοδόκος «anfitrión»), sólo que con muchos más ejemplos y en más casos y formas de flexión.
- 2) Además la *Odisea* presenta términos nuevos: Ξεινή<sup>3</sup> «hospitalidad» (XXIV, 286, 314), así como su variante Ξεινοσύνη<sup>4</sup> (XXI, 35), y las formas adjeti-

2. ΑΞΙΟΝ ΕΣΤΙ Τὸ τίμημα. Homenaje a la Prof. Olga Omatos, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz (en prensa).

3. Su valor nominal está claro en XXIV, 286 por la presencia del adjetivo en el sintagma Ξεινή ἀγαθῆ «con espléndida hospitalidad». En 314 también el contexto (μίξεσθαι Ξεινή) «(en la esperanza) de gozar de nuevo de la mutua hospitalidad». Se trata sin duda de un nombre abstracto formado a partir de Ξείνος/Ξείνος. Dado que la forma jónica, con alargamiento compensatorio, es la habitual en Homero, no es fácil explicar estas formas sin alargamiento (cf. CHANTRAINE, *Grammaire Hom.*, p. 161 s.). Diferentes intentos de explicación: K. MEISTER, *Die homerische Kuntsprache*, Leipzig, 1921 (reimpr. Darmstadt, 1966), p. 202-209, que defiende la presencia en el jonio contemporáneo de Homero de formas sin alargamiento, lo que resulta difícil de admitir, no sólo por el testimonio de la prosa jonia, sino por las propias inscripciones más arcaicas, y P. WATHELET, «La

vales derivadas *ξενίη*<sup>5</sup> (XIV, 158 = XVII, 155 = XX, 230), *ξενίων*<sup>6</sup> (XV, 514, 546) *ξένιον*<sup>7</sup> (XIV, 389). Asimismo aparece también en varios pasajes el compuesto *φιλόξεινος* «amigo de extranjeros/huéspedes» (VI, 121, VIII, 576, IX, 176, XIII, 202), y *κακοξεινώτερος*, forma comparativa de un supuesto \*κακοξεινός «que tiene huéspedes de baja condición» (XX, 376).

1.1. Del sentido restringido de «hospitalidad», es decir, el de pacto familiar perdurable y recíproco entre familias nobles, que veíamos como dominante en la *Ilíada*, también se dan ejemplos en la *Odisea*, pero éste no es el dominante, sino que, incluso en estos casos, la denominación de *ξείνος* comienza aplicándose al forastero que llega como un desconocido y que, tras identificarse, puede ser reconocido como «huésped» anterior de familia, o aceptado como nuevo huésped.

Un primer caso de este tipo es mencionado ya en el Canto I, referido al vínculo de hospitalidad entre Telémaco y Mentos, cuya personalidad ha adoptado la diosa Atenea. En un largo pasaje (vv. 119-417) se va presentando todo el proceso de identificación y reconocimiento, por parte del hijo de Odiseo, del forastero como antiguo huésped de su familia. Veamos algunos de los pasajes más significativos:

I, 174 s. ---- ὄφρα εὖ εἰδῶ / ἢ νέον μεθέπεις, ἦ καὶ πατρῷός ἐσσι / ξείνος, ἐπεὶ πολλοὶ ἴσαν ἀνέρες ἡμέτερον δῶ / ἄλλοι, ἐπεὶ καὶ κείνος ἐπίστροφος ἦν ἀνθρώπων. «----para que yo sepa bien si es la primera vez que vienes, o eres un huésped de mi padre, ya que muchos otros venían a nuestra casa, dado que también él (Odiseo) se relacionaba con muchos hombres». Dice Telémaco al recién llegado (Atenea/Mentos) tras interrogarle sobre su procedencia y linaje, después de haberle acogido cordialmente. En su primer encuentro le saluda con el término *ξείνε* «forastero» (v.125), antes de saber si tiene o no la condición de «huésped» ancestral. Por otra parte presenta ya a su padre como un personaje volcado a las relaciones con el exterior. En XIX, 230-240 se insiste también en esta cualidad de Odiseo para ganarse la amistad de sus huéspedes.

I, 312 s.: τιμῆν, μάλα καλόν, ὃ τι κειμήλιον<sup>8</sup> ἔσται / ἐξ ἐμεῦ, οἷα φίλοι ξείνοι ξείνοισι<sup>9</sup> διδούσιν. «(regalo) honroso, de gran belleza, que guardarás como pre-

---

langue homérique et le rayonnement littéraire de l'Eubée», *L'Antiquité Classique*, 50, 1981, p. 819-833, donde incluye estas formas dentro de un pequeño grupo de palabras para el que propone una posible influencia del dialecto de Eubea. Debido a su temprano desarrollo económico y cultural, hay indicios para pensar en un cultivo de la épica allí ya desde época homérica. En cualquier caso es de notar que estas formas se dan sólo en *Odisea*, y sólo en este nuevo nombre abstracto y en las formas correspondientes al adjetivo derivado *ξείνιος* -ίη -ιον.

4. Es un *hapax*, en el que se mantiene, como vemos, el alargamiento jonio esperado. Quizá surgiera como alternativa frente a un esperable \*ξενίη, imposible métricamente.

5. En la expresión *ξενίη τε τράπεζα*.

6. Neutro plural sustantivado: *ξενίων ποθή*.

7. Como epíteto de Zeus, en la expresión *Δία ξένιον*.

8. La etimología de la palabra hace referencia a algo para guardar o depositar, es decir, algo de gran valor.

9. La repetición del mismo término referido tanto a quien da como a quien recibe, deja bien en claro su sentido de reciprocidad.

sente mío, tal como acostumbran a entregar a sus huéspedes los huéspedes amigos.» dice Telémaco del presente de hospitalidad<sup>10</sup> que piensa entregar a Mentos, una vez reconocido como huésped de familia, oriundo de Tafos, isla de la costa de Acarnania, cf. 188 : ξείνοι δ' ἀλλήλων πατρώιοι εὐχόμεθ' εἶναι, cf. también 417. A veces los dones de hospitalidad se reducen simplemente a una hospitalaria acogida (cena y alojamiento), como ocurre a Telémaco y su acompañante, quienes en su viaje a Esparta pasan la noche en casa de Diocles de Feras, ciudad de Mesenia, cf. III, 490.

En otro orden de cosas, resulta ilustrativa entre las preguntas que Eurímaco, uno de los pretendientes, hace a Telémaco sobre la identidad de ese recién llegado, la siguiente:

I,409 ἦ ἐὼν αὐτοῦ χρεῖος ἐελδόμενος τόδ' ἰκάνει; «¿o bien (el extranjero) ha venido aquí con la esperanza de hacer negocios?», lo que parece apuntar al comercio como una de las actividades habituales de los que llegan de fuera, cf. XXIV, 300.

Otro ejemplo semejante es el de la acogida y ayuda por parte de Néstor, el rey de Pilo, a Telémaco y Mentos/Atenea, para llegar a Lacedemonia y obtener noticias de Odiseo a través de Menelao. Néstor les pregunta a su llegada:

III, 71s.: ὦ ξείνοι, τίνες ἐστέ; ... / ἦ τι κατὰ προῆξιν ἦ μαριδιῶς ἀλάλησθε / οἷα τε ληιστῆρες ὑπεῖρ ἄλλα ...<sup>11</sup> «Extranjeros, ¿Quiénes sois?... ¿Es que vais de un lado a otro por negocios, o bien a la aventura como piratas por el mar...?»<sup>12</sup>. También en este caso, una vez reconocidos, serán agasajados como huéspedes de familia.

Un ejemplo rico en detalles es el de la acogida de Menelao a ambos personajes, tras su llegada a Lacedemonia (IV). Significativo es el pasaje de vv. 31 s. en que Menelao reprocha a su mayordomo Eteones por su indecisión en atender a los forasteros, a pesar de su noble aspecto<sup>13</sup> (26 s., que también corrobora Menelao después, 60-65), y le recuerda que ellos dos también sobrevivieron en su regreso desde Troya gracias a la hospitalidad, materializada en el sustento, de muchos hombres con los que no necesariamente parece haber existido un vínculo familiar de hospitalidad:

10. Para el comentario del doble valor, material y moral, de los dones de hospitalidad, vid. A. HEUBECK-S. WEST-J.B. HAINSWORTH, *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. I, p. 114 s.

11. Cf. IX, 252 s., donde, a su llegada al país de los cíclopes, Polifemo recibe a Odiseo y sus compañeros exactamente con la misma fórmula.

12. Cf. 301 s., donde Menelao a su regreso de Troya, desviado a Egipto por el viento, aprovecha su estancia para hacer allí botín con sus naves κατ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους «entre gentes que hablan otras lenguas». De todas maneras, aunque ocasionalmente los nobles se vean obligados a comportarse como comerciantes o piratas, ambos oficios son considerados indignos de la aristocracia, como se manifiesta claramente en el pasaje en que el joven feacio Euríalo provoca a Odiseo asimilándolo al capitán de un navío mercante (VIII, 162 s.).

13. Un aspecto que delata nobleza, aunque el extranjero vaya pobremente vestido, le hace más susceptible de ser recibido y atendido.

IV, 33s.: ἤ μὲν δὴ νῶϊ ξεινήια πολλὰ φαγόντε / ἄλλων ἀνθρώπων δεῦρ' ἰκόμεθ'... «Nosotros dos, en verdad, gracias a haber recibido muchas veces el sustento hospitalario de otros hombres, hemos llegado hasta aquí».

Una vez reconocidos Telémaco y su acompañante como «huéspedes» son magníficamente obsequiados por Menelao y Helena: Menelao ofrece a Telémaco como presente de hospitalidad una magnífica cratera de plata con bordes de oro, trabajo de Hefesto, que a su vez le había entregado a él el rey de Sidón cuando había estado albergado en su casa (614-619). En este pasaje se hace también mención de otros objetos preciosos que probablemente constituyeron en su día presentes de hospitalidad (una cesta de plata y una rueda de oro, dos bañeras de plata, diez talentos de oro, un par de calderas también de oro) regalos de Pólipo y su esposa, oriundos de Tebas de Egipto, a Helena y Menelao respectivamente.

Otros ejemplos de esta hospitalidad familiar son mencionados en la *Odisea*: entre Idomeneo, rey de Creta, y Odiseo (XIV, 382), Fidón, rey de los Tesprotas, región al SO del Epiro, acoge a Odiseo (XIV, 316 s.), Etón, hermano de Idomeneo, a Odiseo ((XIX, 185 s.), Teoclímeneo, adivino, fugitivo de Argos por haber dado muerte a un hombre y refugiado en Pilo, es acogido allí por Telémaco, que le lleva en su barco a Ítaca (XV, 256 s.), Ífito, hijo de Eúrito, rey de Ecalia, que había dado a Odiseo como don de hospitalidad el arco con el que matará a los pretendientes (XXI, 30 s.), Anfimedonte, uno de los pretendientes muertos por Odiseo, y Agamenón se reconocen en el Hades como antiguos huéspedes (XXIV, 102 s.).

1.2. Sin embargo en la *Odisea* este sentido restringido de «hospitalidad» como vínculo ancestral transmitido de generación en generación entre familias de la nobleza no es único. Una nueva visión de la institución se impone: ésta protege a cualquiera que llega necesitado de ayuda a una tierra extranjera y la solicita adecuadamente. Esa ayuda puede limitarse al alojamiento y comida para el que va de paso, o bien, de acuerdo con su dignidad una vez que se ha identificado, el extranjero puede adquirir el estatuto perdurable de huésped de familia y recibir ricos presentes.

1.2.1. El caso más significativo en este sentido es el de Odiseo, que llega como extranjero al país de los feacios, para devenir después uno de los huéspedes más insignes, tanto del rey Alcínoo y su esposa<sup>14</sup>, como de los demás reyes feacios. Veamos una selección de fragmentos:

VII, 24-26: καὶ γὰρ ἐγὼ ξείνος ταλαπείριος ἐνθάδ' ἰκάνω / τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· τὸ οὐ τινα οἶδα / ἀνθρώπων, οἳ τήνδε πόλιν καὶ γαίαν ἔχουσιν. «Pues yo, desdichado extranjero, acabo de llegar a aquí en largo peregrinaje desde un país lejano y extraño; por eso, no conozco a ninguno de los hombres que habitan

14. Es de notar un cierto protagonismo de Arete, esposa de Alcínoo, en la acogida y honores posteriores a Odiseo: p.e. es a ella a quien dirige en primer lugar su súplica el héroe errante, cf. VII, 146 s.

esta ciudad y estos campos». Palabras de Odiseo a Atenea, que ha tomado la figura de una joven feacia, tras su llegada a un país totalmente desconocido para él.

VII, 32: οὐ γὰρ ξείνους οἶδε μάλ' ἀνθρώπους ἀνέχοντα, / οὐδ' ἀγαπαζόμενοι φιλέουσ' ὅς κ' ἄλλοθεν ἔλθῃ. «Pues las gentes de aquí no soportan mucho a los extranjeros, ni muestran afecto alguno por el que llega de fuera». Dice Atenea a Odiseo, tras haberle recubierto de una densa nube protectora y aconsejarle discreción. Se presenta a los feacios como un mundo cerrado en sí mismo gracias a su autosuficiencia, poco proclive a la hospitalidad, cf. tb.14-17. Probablemente se trate de un recurso de técnica dilatoria para enfatizar la buena acogida de que será objeto Odiseo.<sup>15</sup>

VII, 147: ... σά τε γονάθ' ἰκάνω... «... te suplico por tus rodillas...», cf. IX, 266. Odiseo se presenta como como extranjero-suplicante ante Alcínoo y su esposa.

VII, 164 s: ... ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνῳ / σπείσομεν, ὅς θ' ἰκέτησιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ· δόρυπον δὲ ξείνῳ ταμίῃ δότῳ ἔνδον ἑόντων. «...para que hagamos libaciones a Zeus gozoso del rayo, que acompaña a suplicantes dignos de respeto; y que el ama dé al extranjero comida de las provisiones que hay en la despensa». Para la identificación de suplicantes y extranjeros, ambos protegidos por Zeus, cf. especialmente IX, 265-271. También lo son los mendigos (πτωχοί), cf. VI, 207 s. Recibir y dar comida y bebida, forman parte de los deberes mínimos para con el extranjero-suplicante.

VIII, 28: ξείνος ὄδ', οὐ οἶδ' ὅστις, ἀλώμενος ἵκετ' ἐμὸν δῶ «Este extranjero, cuya identidad ignoro, en su camino errante, acaba de llegar a mi morada». Dice Alcínoo a los reyes feacios a los que acaba de convocar.

IX, 18: ὑμῖν ξείνος ἔω καὶ ἀπόπροθι δώματα ναίων «Que huésped vuestro sea yo por más lejos que esté mi morada», dice Odiseo agradeciendo a Alcínoo y nobles feacios su honroso recibimiento y presentes de hospitalidad (una preciosa espada, una bella copa de oro y otros muchos bellos regalos). El «extranjero» ha pasado ya a la categoría de «huésped».

1.2.2. Pero también puede ocurrir que ese extranjero se encuentre con seres que no respeten la sagrada institución de la hospitalidad protegida por Zeus. El ejemplo más significativo en este sentido está representado por la llegada de Odiseo al país de los Cíclopes, caracterizados desde el principio como seres salvajes, desconocedores de la civilización y la vida en sociedad, así como del cultivo de los campos, y que viven aislados en cuevas (cf. IX, 106-115). Pues bien, a su llegada, Odiseo quiere averiguar cuál será su comportamiento con los extranjeros:

15. Véase, para el comentario del pasaje, *A Commentary...*, vol. I, p. 321.

IX, 175: ἦ ῥ' οἷ γ' ὕβριστοι τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι, / ἦε φιλόξενοι, καὶ σφιν νόος ἐστὶ θεουδής. «A ver si son violentos, salvajes y desconcedores de la justicia, o bien hospitalarios y con mente temerosa de los dioses». La hospitalidad, por tanto, está considerada como un signo de civilización. Por eso se dirige a Polifemo siguiendo el ritual del extranjero que suplica hospitalidad:

IX, 266: ... ἡμεῖς δ' αὐτε κικανόμενοι τὰ σὰ γούνα / ἰκόμεθ', εἴ τι πόρους ξεινήιον ἦε καὶ ἄλλως / δοίης δωτίνη, ἦ τε ξείνων θέμις ἐστίν. / ἄλλ' αἰδεῖο, φέριστε, θεούσ' ἰκέται δέ τοί εἰμεν. / Ζεὺς δ' ἐπιτιμήτωρ ἰκετάων τε ξείνων τε, / ξείνιος, ὃς ξείνοισιν ἄμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ. «En cuanto a nosotros, henos aquí ante tus rodillas suplicantes, esperando que nos des tus presentes de hospitalidad, o cualquier otro de los dones que corresponde a los huéspedes. Respeta a los dioses, señor, somos tus suplicantes. Y Zeus, es protector de suplicantes y extranjeros, Zeus Hospitalario, que acompaña a los extranjeros dignos de respeto». Pero enseguida tendrá ocasión de comprobar que Polifemo se burla de esas obligaciones inherentes a la hospitalidad, así como del respeto a los dioses, cf. 275 s., 369 s.:

275 s.: οὐ γὰρ Κύκλωπες Διὸς αἰγιόχου ἀλέγουσιν / οὐδὲ θεῶν μακάρων, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροι εἰμεν. οὐδ' ἂν ἐγὼ Διὸς ἔχθος ἀλευάμενος πεφιδοίμην / οὔτε σεῦ οὔθ' ἐτάρων, εἰ μὴ θυμὸς με κελεύει. «Pues los cíclopes no se preocupan de Zeus portador de la égida, ni de los dioses bienaventurados, ya que somos mucho más fuertes. Tampoco por evitar el enojo de Zeus tendré yo consideración alguna por tí y tus compañeros, si mi ánimo no me incita a ello». Contesta Polifemo a la petición de Odiseo, tratándole de necio y desconecedor, por venir de lejos, de quiénes son estos personajes ajenos a la civilización.

369 s.: Οὐτιν ἐγὼ πύματον ἔδομαι μετὰ οἷς ἐτάροισι / τοὺς δ' ἄλλους πρόσθεν· τὸ δέ τοι ξεινήιον ἔσται. «A Nadie yo lo comeré el último entre sus compañeros, y a los otros primero. Ése será mi don de hospitalidad para tí». Dice el Cíclope a Odiseo burlándose de los deberes inherentes a esa institución.

El Cíclope, como era de esperar, recibe su merecido, y así se lo recuerda Odiseo cuando está ya a salvo con sus compañeros:

IX, 477 s.: καὶ λίην σέ γ' ἔμειλλε κικήσεσθαι κακὰ ἔργα, / σχέτλι', ἐπεὶ ξείνους οὐ ἄζεο σῶ ἐνὶ οἴκῳ / ἐσθήμεναι· τῷ σε Ζεὺς τίσατο καὶ θεοὶ ἄλλοι. «Y con toda certeza habías de sufrir también tú un mal trato, desgraciado, puesto que no tuviste temor de comer a tus huéspedes dentro de tu casa. Por eso Zeus y los otros dioses te han castigado en venganza».

1.2.3. A estos seres salvajes e incivilizados son en cierta manera asimilados los pretendientes. Tampoco ellos respetan los deberes mínimos de la hospitalidad cuando Odiseo se presenta en su propia casa como mendigo errabundo y suplicando acogida. La propia Penélope ve con horror la conducta inadecuada y agresiva de los pretendientes con el extranjero/mendigo:

XVIII, 223 s.: πῶς νῦν, εἴ τι ξεῖνος ἐν ἡμετέροισι δόμοισιν / ἤμενος ὧδε πάθοι ὄυστακτύος<sup>16</sup> ἔξ ἀλεγεινῆς; / σοί κ' αἴσχος λώβη τε μετ' ἀνθρώποισι πέλοιτο «¿Qué pasaría si al extranjero acogido en nuestra casa le pasara algo por alguna violencia sufrida? Vergüenza y oprobio representaría para tí ante las gentes». Palabras de Penélope a su hijo Telémaco por permitir los ultrajes de los pretendientes al extranjero/mendigo, que no es otro que Odiseo. Desaprobación social del maltrato al extranjero. Los orgullosos pretendientes atentan contra el respeto debido al extranjero y pagarán cara su desmesura.

XXII, 290 s.: τοῦτό τοι ἀντί ποδός ξεινίμιον, ὄν ποτ' ἔδωκας / ἀντιθέω' Οδυσῆι δόμον κἀτ' ἀλητεύοντι. «Ahí tienes tu presente de hospitalidad, en correspondencia a la pata (de buey) que tú diste al divino Odiseo cuando se presentó mendigando en su casa», dice Filecio, boyero de Odiseo, después de alcanzar en el pecho a Ctesipo, el pretendiente que había lanzado agresiva e injuriosamente contra Odiseo una pata de buey, presentándola como don de hospitalidad (cf. XX, 296). El paralelismo con la actitud de Polifemo y sus consecuencias por el desprecio de las normas de hospitalidad es evidente<sup>17</sup>.

2. Veamos a continuación algunos aspectos de interés desde el punto de vista formal.

2.1. En cuanto a los epítetos y expresiones que acompañan a ξεῖνος, se observan puntos de coincidencia con la *Iliada*, p. e. en la estrecha relación entre ξεῖνος y φίλος<sup>18</sup> (I, 123, VIII, 208, 545, XV, 55, XIX, 240, XXIV, 266), en la presencia del epíteto πατρώιος, o de la frase π. εὐχόμεθ' εἶναι (I, 175, 187, 417; XVII, 522; XXIV, 114). Pero, además, aparecen otras expresiones nuevas, que hacen referencia especialmente a tres aspectos semánticos, a) el de su lejana procedencia y carácter errante, b) el del respeto que se le debe, y c) el de la conmiseración que despierta.

a) Veamos algunas formas expresivas del primer aspecto: τηλεδαπός, τηλόθεν (VI, 279, 312, XIX, 351, XXIV, 268), ἀλήτης (XX, 376), πολὺπλαγκτός (XVII, 425; XX, 194), distintas formas de los verbos ἀλάομαι, ἀλητεύω, πλάζω (VI, 206, X, 492, XVII, 501, XXI, 307). En XV, 343, Odiseo se lamenta ante Eumeo en estos términos: πλαγκτοσύνης<sup>19</sup> δ' οὐκ ἔστι κακώτερον ἄλλο βροτοῖσιν «No existe nada peor para los mortales que la vida errante». Sugerente

16. Para el uso del término, cf. *A Commentary...*, vol III, p. 63.

17. Cf. IX, 369 s.

18. Cf. al respecto un interesante artículo de E.P. Hamp, «ΦΙΛΟΣ», *BSL*, 77, 1982, p. 251-262, donde analiza la bibliografía anterior y matiza críticamente la propuesta de E. BENVENISTE, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, vol. I, París, 1969, p. 335-353.

19. Otro nombre abstracto formalmente muy afín a ξεινοσύνη, δουλοσύνη (XXII, 423). P. CAUER, *Grundfragen der Homerkritik*<sup>3</sup>, Leipzig, 1921-23, muestra que el número total de abstractos, entre los que incluye también estos nombres en -οσύνη, es mucho mayor en la *Odisea* que en la *Iliada*, cf. p. 438 s.



es también el pasaje de XVII 381 s. donde Eumeo en respuesta a uno de los pretendientes, que le reprocha el haber traído a la ciudad a un mendigo de fuera, como si no hubiese ya suficientes en ella, se defiende diciendo que nadie va a buscar un hombre extranjero, a no ser que sea uno de los *δημοεργοί*<sup>20</sup>: adivino, médico, constructor de viviendas, inspirado poeta; a un mendigo, nadie le va a buscar, llega forzado por la necesidad.

- b) El respeto al forastero se manifiesta en primer lugar por la afabilidad con que suele ser recibido, aun siendo un desconocido: en la fórmula habitual de saludo, *χαῖρε*, o en el diálogo posterior, es enormemente frecuente el vocativo *ξεῖνε* para dirigirse a él, acompañado muchas veces de expresiones de afecto y respeto tales como *φίλε* (I, 158), *πάτερ*, especialmente por personas más jóvenes (VII, 28, 48: Atenea bajo forma de doncella para proteger a Odiseo, VIII, 145: Nausica a Odiseo, 408, Euríalo, noble feacio a Odiseo), *δαμῖονιε* (XIV, 42). Recibe también calificativos como *αἰδοῖος* (VIII, 545). Significativo en este sentido es el pasaje de XIV, 56 s., donde este respeto es considerado un acto de *θέμις*: *ξεῖν' οὐ μοι θέμις ἔστ', οὐδ' εἰ κακίων σέθεν ἔλθοι / ξεῖνον ἀτιμῆσαι πρὸς γὰρ Διὸς εἰσιν ἅπαντες / ξεῖνοί τε πτωχοί τε...* «Extranjero, no me está permitido, ni aunque llegase alguien de más baja condición que tú, deshonorar a un extranjero; pues de Zeus proceden todos, extranjeros y mendigos...». Cf. asimismo VI, 208, s., VII, 164 s., IX, 267 s., XX, 294 s., XXI, 312 s. Incluso se le llega a equiparar con un hermano: VIII, 546 s.: *ἀντὶ κασιγνήτου ξεῖνός θ' ἰκέτης τε τέτυκται / ἀνέρι, ὅς τ' ὀλίγον περ ἐπιψαυῆ πραπίδεσσι*. «Extranjero y suplicante, para cualquier varón que muestre un mínimo de sensatez, son equiparables a un hermano», dice Alcínoo a los nobles feacios.

La confirmación de Zeus como garante de ese respeto debido a los huéspedes, materializada en la epiclesis de *Ξεῖνιος*, en la *Ilíada* aparecía sólo en las invocaciones de Menelao contra Paris y los troyanos por la transgresión del vínculo de hospitalidad por parte de éste último. En la *Odisea*, por el contrario, esa advocación de Zeus se ha generalizado y ampara a cualquier forastero, suplicante o vagabundo que demanda ayuda debidamente: así lo sugieren las palabras de Alcínoo en VII, 180, 315, o Equeneo, otro noble feacio en 164 s., o el cuidado del rey de Egipto para evitar que sus súbditos enfurecidos den muerte a Odiseo, a quien él ha acogido como huésped en su largo errar por tierras extranjeras, XIV, 279 s., o las palabras de Eumeo en XIV, 388 s., 401 s. Pero sin duda los pasajes más relevantes son los del canto IX, 266 s. y 475 s., que recogen respectivamente las sensatas peticiones de ayuda por parte de Odiseo al Cíclope, después de haberse identificado debidamente, y el castigo dado por los dioses a éste por su transgresión de la institución de la *xenia*.

- c) La conmisericordia que provoca el extranjero se manifiesta en calificativos como *ταλαπεῖριος*, *δύστηνος*, *δύσμορος*, así como en su identificación con suplicantes, vagabundos y mendigos (VI, 208, VII, 24 s., XIV, 511, XVII, 10, 18,

20. Como en el caso de los comerciantes, tenemos aquí una temprana referencia a otro de los grupos de extranjeros de presencia habitual, aquellos artesanos o profesionales de renombre, cuyos servicios eran solicitados con frecuencia fuera de su patria.

501, XX, 194, 293 s. = XXI, 312, XXI, 292, 327, XXIV, 311). También se le aplica el epíteto δειλός (XIV, 361). He aquí alguno de los ejemplos más llamativos de esa equiparación y de cuán dura puede llegar a ser su situación. En este sentido los pasajes más explícitos se dan en la actitud de los pretendientes ante el extranjero/vagabundo (Odiseo) que llega pidiendo ayuda a su propio palacio, donde ellos disfrutaban de un banquete:

XVII, 420 s.: καὶ γὰρ ἐγὼ ποτε οἶκον ἐν ἀνθρώποισιν ἔναιον / ὄλβιος ἀφνειὸν καὶ πολλάκι δόσκον ἀλήτη / τοίῳ, ὅποῖος ἔοι καὶ ὅτεν κεχρημένος ἔλθου· «Pues también yo en otro tiempo vivía feliz entre los hombres disfrutando de casa y hacienda y ofrendaba a menudo mis dones a cualquier vagabundo quienquiera que fuese y fueran cual fueran sus necesidades», dice Odiseo a uno de los pretendientes exhortándole a hacer lo mismo con él.

XX, 296 s.: ἀλλ' ἄγε οἱ καὶ δῶ ξείνιον, ... / ὦς εἰπὼν ἔρριψε βοὸς πόδα χειρὶ παχείῃ, «Pero yo también voy a darle un don de hospitalidad..... Tras decir estas palabras le lanzó con su mano robusta una pata de buey». Actitud injuriosa de Ctesipo, uno de los pretendientes, con el extranjero/mendigo Odiseo, recibido como huésped por Telémaco (cf. XXII 290 s.).

XX, 376 s.: Τηλέμαχ', οὗ τις σεῖο κακοξενιώτερος<sup>21</sup> ἄλλος· / οἷον μὲν τινα τοῦτον ἔχεις ἐπίμαστον ἀλήτην, ... ἄλλος δ' αὐτὲ τις οὔτος ἀνέστη μαντεύεσθαι. «Telémaco, ningún otro acoge huéspedes de más baja condición que los que tú recibes: como ese tal vagabundo pedigüeño que tienes...y ese otro que ahora ha surgido para hacer vaticinios», dice burlescamente uno de los pretendientes a Telémaco refiriéndose al mendigo Odiseo y al adivino Teoclímeno, al que Telémaco había recogido en su nave y traído a Ítaca (cf. XV, 256 s.).

2.2. En cuanto a ξεινίον llaman la atención también algunas expresiones: en I, 312 s. es calificado el presente de hospitalidad como τιμῆν «honroso», μάλα καλόν «muy hermoso», κειμήλιον<sup>22</sup> «digno de ser guardado». En XXI, 34 s. se utiliza una perífrasis curiosa: τῷ δ' Ὀδυσσεὺς ξίφος ὄξυ καὶ ἄλκιμον ἔγχος ἔδωκεν, / ἀρχὴν ξεινοσύνης<sup>23</sup> προσκεδέος· «A él Odiseo le había dado una bien afilada

21. Término expresivo, que aparece por primera vez en este pasaje de *Odisea*. El sentido generalmente admitido es el de «desafortunado por sus huéspedes», cf. *A Commentary*..., vol III, p. 126, pero creo preferible, respetando el sentido social de κακός en Homero, el de «que tiene huéspedes de condición inferior».

22. Su etimología (κειμα?) sugeriría que se trata de algo extraordinario, digno de formar parte de los bienes amontonados en el θάλαμος, el aposento donde se guardan las provisiones y cosas valiosas.

23. El subrayado es mío. Varios aspectos son destacables: a) La aposición de la expresión ἀρ. ξ. respecto a los presentes con los que se formaliza el vínculo de hospitalidad. La perífrasis cobra sentido, ya que el contexto nos informa de que ese contrato de hospitalidad no tuvo continuidad por el castigo inmediato de Zeus a Ífito. b) ξεινοσύνης es un hapax en la literatura griega, probablemente utilizado para sustituir a una forma \*ξεινίης imposible métricamente. Del adjetivo προσκηδής también ésta es la única mención en Homero; en Heródoto hace referencia a lazos de parentesco por matrimonio, una de las formas, como la hospitalidad, de establecer vínculos entre familias de la aristocracia.

espada y una potente lanza, como inicio de una familiar hospitalidad», referido a la formalización del vínculo de hospitalidad entre Ífito, rey de Ecalia, cuyo don había sido el arco con que Odiseo acaba matando a los pretendientes.

Esos dones de hospitalidad muy a menudo en la *Odisea* son para el recién llegado simplemente alojamiento y comida, incluso antes de preguntarle su origen, pero si éste es reconocido como huésped antiguo, o bien, una vez se identifica se le considera digno del honor de huésped, se le ofrece también baño, espléndido banquete y otros valiosos regalos: una hermosa cratera, presente de Menelao a Telémaco (XV, 113 s.), 7 talentos de oro, una cratera de plata, 12 mantos de lana y 12 de lino con sus túnicas, 12 tapetes, 4 bellas mujeres, regalos de un supuesto huésped, Epérito, a Odiseo (XXIV, 269 s.), espada, manto túnica (XIX, 239, 241), ricas ropas, trípodes, calderas (XIII, 10 s.).

Los verbos utilizados son los mismos que los de la *Ilíada*: distintas formas de los aoristos ἔδωκα, ἔπρορον, παρ-θῆκεν. En un caso (IX, 370) ἔσται «será», en el pasaje en el que el Cíclope anuncia irónicamente a Odiseo que su don de hospitalidad será devorarlo el último (cf. el caso paralelo de la injuria de Ctesipo (XX, 296) donde se utiliza, como se ha visto, el subjuntivo-voluntativo δῶ). Resulta también novedosa la construcción ξ. πολλὰ φαγόντε (IV, 33), haciendo referencia claramente a la comida, cuando Menelao recuerda a Eteones cómo han podido sobrevivir en su azaroso viaje de regreso. Sugerente es el pasaje (VI, 198-210) en que Nausícaa intenta tranquilizar a sus sirvientas que huyen ante la presencia de Odiseo. Del contexto puede colegirse que el único extranjero al que hay que temer, y no es por tanto susceptible de hospitalidad, es el δυομενής (200) «hostil», y ella manifiesta su confianza de que, dado el favor de los dioses y el aislamiento de su isla, no llegará nadie δημοτήτα φέρων<sup>24</sup> (203) «portador de destrucción, enemigo». Sin duda se trata, dice, de alguien que ha perdido su rumbo (ἀλώμενος), y, por tanto debe ser acogido, puesto que «de Zeus provienen extranjeros y mendigos todos, que agradecen el más pequeño don» (δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε, 208).

Me parecen también de interés las expresiones ὡς ἐπεικές (VIII, 389), οἷα ἐφκει (XXIV, 273), ὡς ἐπέοικεν (XX, 293, utilizada aquí irónicamente), de las que parece deducirse que los presentes de hospitalidad deben corresponder a la dignidad de quien los recibe<sup>25</sup>; incluso en el caso de la burla, Ctesipo empieza concediendo al mendigo/Odiseo la dignidad de huésped de Telémaco, aunque luego lo iguale a cualquiera de sus servidores<sup>26</sup>.

Otra observación curiosa es que la expresión θέμις ἐστίν, cuando es aplicada a los deberes de hospitalidad, tanto en los ejemplos de *Odisea* (IX, 268<sup>27</sup>,

24. La expresión hace pensar en ἄτερ πολέμου «sin guerra», en *Ilíada* IV, 376.

25. Y de quien los da. Para el uso de ξ, aquí como adjetivo, vid. *A Commentary...*, vol. III, p. 392, y en general para las características de tales dones, *A Commentary...*, vol. I, p. 114 s.

26. Cf. al respecto el explícito comentario al pasaje en *A Commentary...*, vol. III, p. 121.

27. εἴ τι πόροις ξεινίον ἢ καὶ ἄλλως / δοίης δωτήνην, ἦ τε ξεινὸν θέμις ἐστίν «por si estás dispuesto a darnos tu presente de hospitalidad, o cualquier otro de los dones que corresponde a los huéspedes», pide Odiseo al Cíclope.

X, 63<sup>28</sup>, XIV, 56<sup>29</sup>, XXIV, 286<sup>30</sup>), como en el único de la *Ilíada* (XI, 779<sup>31</sup>), se refiere especialmente al don mínimo, el del alojamiento y/o comida, considerado como prescripción religiosa y norma social para con cualquier extranjero/suplicante. En el mismo orden de cosas, ultrajar (ἀτέμβειν) a un extranjero, cualquiera que llegue pidiendo hospitalidad, es considerado innoble (οὐ καλόν) e injusto (οὐδὲ δίκαιον), cf. XX, 294<sup>32</sup> = XXI, 312<sup>33</sup>. No parece gratuito que sea precisamente en *Odisea* donde se insista en el deber religioso y cívico de la protección del extranjero.

2.3. Respecto al uso del verbo ξεινίζω, queda claro que al menos las atenciones materiales del hospedaje se dan a cualquier extranjero que pide hospitalidad: III, 355, ξείνους ξεινίζειν, ὅς τις κ' ἐμὰ δῶμαθ' ἵκεται. «Para acoger a los extranjeros/huéspedes, cualquiera que llegue a mi casa», dice el prudente Néstor, asegurando que posee medios materiales para cumplir él mientras viva, y sus hijos después, con ese deber de acoger al que llega de fuera. Muy explícito al respecto es el pasaje de la llegada de Odiseo al palacio de Alcínoo, VII, 136-206, donde se muestra la actitud de Alcínoo y los nobles feacios frente al recién llegado Odiseo.

2.4. Llama la atención asimismo el mayor relieve que se da en *Odisea* al término ξεινοδόχος «anfitrión», resaltando el respeto y consideración que merece. Frente al único ejemplo de *Ilíada* (III, 354), aquí se dan varios: VIII, 210: Odiseo reacciona ante la provocación de Euríalo para forzarle a tomar parte en las competiciones entre los nobles feacios, negándose a enfrentarse únicamente con Laodamante, hijo predilecto de Alcínoo, por estar hospedado en su casa, ya que considera insensato (ἄφρων) y vil (οὐτιδανός) a quien lucha con quien le ha acogido amistosamente en

28. οὐ γάρ μοι θέμις ἐστὶ κομιζέμεν οὐδ' ἀποπέμπειν / ἄνδρα τὸν ὅς κε θεοῖσιν ἀπέχθεται μαζάρεσσιν. «No estoy obligado a acoger ni a ayudar a regresar a un hombre al que odien los dioses bienaventurados», dice Eolo rechazando la petición de acogida por parte de Odiseo.

29. ξεῖν', οὐ μοι θέμις ἔστω, οὐδ' εἰ κακίων σέθεν ἔλθοι / ξεῖνον ἀτιμῆσαι. «Extranjero, no me está permitido deshonorar a un huésped, ni siquiera si fuese de más baja condición que tú el que llegue», dice el porquero Eumeo después de haber acogido a Odiseo que llega como un vagabundo.

30. καὶ ξενίη ἀγαθῆ· ἢ γὰρ θέμις, ὅς τις ὑπάρξει. Palabras de Laertes a Odiseo que se le presenta como un supuesto extranjero, Erpérito, que habría albergado en su casa a Odiseo y le habría colmado de valiosos regalos: Si hubiese estado en Ítaca, también él le habría correspondido con buenos regalos «y con una espléndida hospitalidad; pues es ley de quien ha recibido primero», lo que sugiere una equidad tanto en el intercambio de presentes como en el recibimiento, y confirma el sentido originario de «correspondencia» propio de la etimología del término. Se observa, de otro lado, un cierto parecido con la semántica de γέρας: los dones de hospitalidad, al menos entre nobles, representan también una materialización del *honor* (τιμῆ) de ambos participantes.

31. ξείνιατ' εὖ παρέθηκεν, ἅτε ξείνους θέμις ἐστίν. «Y (nos) ofreció cumplidos dones de hospitalidad, como es norma para huéspedes». El contexto sugiere que su hospitalidad se limita aquí a la comida y bebida que Aquiles ofrece a los miembros de la embajada enviada por los griegos, aunque se niegue a regresar.

32. Aunque aquí de nuevo se trata de una ironía.

33. El pasaje 311-353 es muy controvertido, debido a las aparentes incongruencias de la intervención de Penélope, e incluso ha sido considerado una interpolación de un editor tardío, cf. *A Commentary...*, vol. III, p. 183-185.

tierra extranjera. En VIII, 543 Alcínoo insta a disfrutar conjuntamente del banquete a los ξεινοδόκοι (nobles feacios que le acogen) y al ξεῖνος (Odiseo acogido como huésped). En XV, 54 s. se afirma: τοῦ γάρ τε ξεῖνος μινέσκεται ἤματα πάτα / ἀνδρὸς ξεινοδόκου, ὅς κεν φιλότιτα παράσχη «Un huésped recuerda durante toda su vida al varón que le haya acogido y ofrecido su amistad», en palabras de Pisístrato, hijo de Néstor, a Telémaco. El anfitrión, sin embargo, no debe excederse en su celo: XV, 68-71: Τηλέμαχ' οὐ τί σ' ἐγὼ γε πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐρύξω / ἴμενον νόστοιο· νεμεσῶμαι δὲ καὶ ἄλλω / ἀνδρὶ ξεινοδόκῳ, ὅς κ' ἔξοχα μὲν φιλέησιν, / ἔξοχα δ' ἐχθαίρησιν· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα. «Telémaco, yo no voy a retenerte mucho tiempo aquí si deseas partir, pues censuro tanto a aquel hombre que se excede en muestras de afecto cuando recibe a un huésped, como a aquel que adopta una actitud desabrida: lo mejor es mesura en todo», dice Menelao accediendo al deseo de Telémaco de regresar ya a Ítaca. En XVIII, 64, Telémaco pone de relieve, ante los pretendientes, que es él el anfitrión<sup>34</sup> del extranjero/Odiseo.

### 3. Resumen a continuación los aspectos que me parecen más relevantes:

- a) Acorde con la constatación de la mayor frecuencia de abstractos en la *Odisea* (cf. n. 19), la aparición del nombre abstracto ξεινή (y de su variante ξεινοσύνη), así como de las formas adjetivales derivadas de ese término, no me parecen casuales, sino coherentes con la generalización del concepto de «hospitalidad» que observamos en la *Odisea*. Frente a las relaciones de reciprocidad limitadas a las aristocracias de comunidades y países diferentes, una nueva concepción se da en este Poema: la de una institución que trata de reglamentar, dándole un valor universal, las relaciones con cualquiera que llega de fuera en son de paz y pide acogida de acuerdo con las normas establecidas. El carácter general de esta nueva institución ha propiciado verosímilmente no sólo la creación de ese abstracto, sino también el uso más abundante de la épiclesis Ξεῖνιος/Ξένιος para Zeus, como protector y garante de esa nueva institución, o de la expresión θέμις ἐστίν, como sustentáculo jurídico (o prejurídico) de esa institución<sup>35</sup>, o la condena social de su transgresión, cf. supra XVIII 225.

34. Lo que le vale las burlas de los pretendientes y la calificación de κακοξεινότερος, como anfitrión de huéspedes de menor categoría social de lo que le correspondería a él, cf. n. 21.

35. Para la relación entre θέμις y hospitalidad en Homero siguen siendo fundamentales las aportaciones de L. GERNET, *Recherches sur le développement de la pensée juridique et morale en Grèce. Étude sémantique*, París, 1917 (citamos por la última edición, París, 2001, Albin Michel, con interesante prólogo de E. Cantarella, que representa una magnífica síntesis introductoria al derecho griego), esp. p. 19-28. Resaltaría también dos contribuciones que la estudiosa italiana ha consagrado, con toda la competencia de una doble formación filológico-jurídica, al análisis del trasfondo jurídico (o protojurídico) de ambos Poemas Homéricos: *Norma e sanzione in Omero. Contributo alla protostoria del diritto greco*, Milano, 1979 (esp. p. 195-202), o bien más específicamente de *Odisea: Itaca. Eroi, donne, potere tra vendetta e diritto*, Milano, 2002 (esp. p. 74-76). De interés, especialmente desde el punto de vista metodológico, sigue siendo el artículo de M. S. RUIPÉREZ, «Historia de θέμις en Homero», *Emerita*, 28, 1960, p. 99-123 (= *Opuscula Selecta*, J.L. GARCÍA RAMÓN (ed.), Innsbruck, 1989, p. 172-196).

El mayor relieve dado a ξεινοδόκος, claramente no ya sólo como anfitrión de sus huéspedes ancestrales, sino de cualquier extranjero, posiblemente responde a la misma causa.

- b) El paradigma de este nuevo tipo de hospitalidad está representado por Odiseo, el protagonista del Poema. Desde los primeros versos es presentado por su hijo (cf. I, 174 s.) como una persona abierta a la relación con el exterior. La expresión ἐπίτροφος ἀνδρώπων enfatiza la falta de límites en esa actitud, que se concreta en numerosos ejemplos a lo largo del Poema, tanto en función de ξεινοδόκος como de ξείνος. En su penoso y largo regreso, se ve abocado a la necesidad frecuente de solicitar acogida y ayuda en tierras y gentes extrañas. En la *Ilíada* los ejemplos más frecuentes de hospitalidad restringida se daban entre griegos de comunidades distintas, aunque contamos con ejemplos innegables para con no griegos. En la *Odisea* los ejemplos más representativos —los del peregrinaje del protagonista— tienen lugar no sólo con no griegos, sino con hombres lejanos y desconocidos, como los feacios, e incluso con seres extraños, como los Cíclopes o los Lestrigones, paradigma los primeros de un mundo perfecto, utópico y feliz, que, a pesar de su aislamiento y escasa relación con extranjeros, debido a que no la necesitan porque son autosuficientes, se muestran extraordinariamente civilizados y conocedores del deber religioso y cívico de la hospitalidad al extranjero. Los otros dos, en cambio, son la representación antagónica: seres monstruosos y ajenos a la civilización y, en consecuencia, sin respeto por la institución de la hospitalidad debida al extranjero.
- c) No hay propiamente oposición semántica entre «extranjero» y «huésped», sino que se trata de dos momentos de un mismo proceso: ξείνος alude en principio a alguien de fuera de la propia comunidad o país, al que, en su contacto con miembros de otra distinta, se le garantiza, con el refrendo de una norma moral y cívica, la posibilidad, al menos, de ser acogido como huésped de paso, que recibe alojamiento y comida, y eventualmente ayuda para seguir su camino, e, incluso, en algunos casos, como el de Odiseo en el país de los feacios, de establecer un vínculo perdurable y recíproco con quienes le alojan si ambos se reconocen de dignidad semejante.
- d) Significativa de la ampliación del ámbito conceptual de este nuevo tipo de hospitalidad es la identificación que observamos del extranjero con el suplicante, el vagabundo, el mendigo, es decir, con todo aquel que anda errante y se vea en la necesidad de solicitar ayuda. El desconocimiento total del extranjero respecto al país al que ha llegado, la lejanía de su lugar de origen, su desvalimiento, aspectos reiteradamente puestos de manifiesto en nuestro Poema, explican bien la nueva mentalidad con que se contempla la institución de la hospitalidad. Institución que, por otra parte, parece estar perdiendo su carácter eminentemente privado y estar entrando en la esfera de lo público: el caso más explícito en este sentido se da en el país de los feacios, en el que Alcínoo asocia a los otros doce reyes del país a todo el proceso de concesión de hospitalidad y ayuda al extranjero Odiseo. Las frecuentes referencias al deber de acogimiento al extranjero/suplicante parecen dirigidas no ya sólo a la unidad familiar del γένος sino al individuo, como prescripción que forma parte de su

vida en colectividad, con una cierta desagregación social del γένοϛ, cuyas atribuciones irán pasando progresivamente a depender de un órgano representativo de toda la comunidad.

4. Para terminar resumiremos conjuntamente las conclusiones deducibles de los tres documentos analizados: tablillas micénicas, *Iliada* y *Odisea*, comenzando por una referencia a la etimología que, dentro de las propuestas, nos parece la más verosímil<sup>36</sup>.

1. Se trata de la propuesta por M. Schwartz<sup>37</sup>, que propone una raíz ide. \**k<sup>w</sup>sen* «intercambiar, compensar» para la forma hitita *kuššan-* «compensación, pago», GAv. *xšqmānē* «\*como sustitución, a cambio», Oss. (*æ*)*xsaen* «común», Irl. (*ar*) *son* «a cambio, como sustitución»; asimismo propone una forma ide. \**k<sup>w</sup>sen-w-* para griego \**ksénwos* (ξέν(Ϝ)ος) «huésped», (comprometido en mutua hospitalidad), Av. *xšnu-* «compensar satisfactoriamente, dar hospitalidad, propiciar a los dioses (con ofrendas)», *xšnut-* «compensación, don de hospitalidad, etc.». Sin embargo, J. Puhvel<sup>38</sup> rechaza semánticamente esa relación arguyendo que la forma hitita, *kuššan-* tiene un sentido estrictamente comercial y no participa de las connotaciones sociales y religiosas de las formas avésticas y griegas. Personalmente no me resulta convincente el argumento semántico<sup>39</sup>, pues el aspecto comercial, además de la connotación religiosa, se da también en las formas del griego micénico, como veremos inmediatamente.
2. El testimonio de los ejemplos micénicos<sup>40</sup> me parece definitivo. Ya Killen en 1985<sup>41</sup>, en un extensa y muy interesante puesta a punto sobre la economía micénica, sugería la probabilidad de que, al igual que en otras sociedades de la edad del Bronce en el Egeo, de las que existen considerables testimonios en fuentes no griegas<sup>42</sup>, el intercambio de regalos entre gobernantes fuese también en la sociedad micénica una de las formas de comercio con el exterior. No olvidemos que en el caso de la sociedad micénica se trataba inequívocamente, como demuestra el testimonio de las tablillas, de un tipo de economía centralizada en palacio y de carácter distributivo. Aunque los datos que ofre-

36. Aunque no está exenta de dificultades: para las formas griegas se esperaría una forma sin labiovelar \**k<sup>w</sup>sen-w-*, cf. mic. ke-se-ne-wi-jo, etc.

37. Cf. *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society*, 8 [1982], p. 188-91; *Papers in Honor of Mary Boyce* 2 [1985], p. 495.

38. Cf. *Hittite Etimological Dictionary*, vol 4, Berlin- Nueva York, Mouton de Gruyter, 1997, p. 290-293 (esp. 293).

39. En todo caso, podrían esgrimirse otras razones fonéticas y morfológicas: la forma hitita *kuššan* es un tema en *-n* neutro y no se encuentran casos de la secuencia hitita *-šš-* resultado de *-šn-*. Agradezco a mi amigo y colega J. Fortes estas observaciones.

40. Muy valioso, tanto por su antigüedad (s. XIII-XII aC) como por su objetividad: documentos epigráficos de carácter contable alejados de todo artificio literario.

41. J.T. KILLEN, «The Linear B Tablets and the Mycenaean Economy», en Y. DUHOUX-A. MORPURGO DAVIES (edd.) *Linear B: A 1984 Survey*, Louvain-la-Neuve, 1985, p. 241-305, esp. 262-265 y 292-293.

42. O. c., esp. p. 262-265 y notas correspondientes.

cen las tablillas respecto al comercio exterior son escasos y siempre indirectos, la investigación arqueológica, con el enfoque interdisciplinar de la micenología en los últimos decenios, permite establecer<sup>43</sup> la amplitud geográfica por todo el mediterráneo de esa actividad comercial, así como su importancia en el esplendor que alcanzó el mundo micénico<sup>44</sup>. Los calificativos *ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja*<sup>45</sup>, referidos a túnicas *pa-we-a* en la serie Ld de Cnoso<sup>46</sup>, con toda verosimilitud designaban artículos de lujo reservados para «intercambiar» con otros productos importados, al igual que en el caso paralelo de *wana-ka-te-ra*, \**ἄνακτερα* en la tablilla KN Lc 525 a, con el que son calificados como «regios» 40 tapices, verosímilmente con el mismo destino. Se atestigua también *ke-se-ne-wi-jo*, seguido del ideograma [OLE S 1], verosímilmente como calificativo de un tipo de aceite especial para ofrendas a los dioses<sup>47</sup> en PY Fr. 1231.2, quizá asimilable a *ke-se]nu-wi-jo*<sup>48</sup> en PY Fr. 1255. El epíteto puede tener en el caso del aceite un sentido semejante, haciendo referencia a una calidad superior procedente de la importación o destinada a la exportación. De hecho en algunas de las llamadas «jarras de estribo», se han comprobado restos de aceite en su interior, lo que avala su utilización como instrumentos de transporte de esa mercancía<sup>49</sup>. De modo que el testimonio más temprano del griego da también fe del uso comercial del lexema, a la vez que avala la hipótesis de que el intercambio de regalos con otros reyes o señores figuraba entre las prácticas del comercio exterior de los palacios micénicos. De otro lado, en PY Cn 286.1 aparece la forma *ke-se-nu-wo*, interpretable como *Ξένοφων*, y con gran probabilidad antropónimo masculino en nom. El hecho de no contar con más ejemplos y la pobreza del contexto no permiten sacar conclusiones fiables. En todo caso, tanto si admitimos la forma antroponímica *Ξένοφων* como la de *Ξένοφος*, designación antroponímica procedente de un sobrenombre, constituiría una prueba más de la implantación del lexema en la sociedad micénica.

3. En los ejemplos de la *Iliada* el lexema (que ha desarrollado ya una amplia familia léxica), apunta en todos los casos excepto quizá en uno<sup>50</sup>, a relaciones entre

43. A pesar de algunas voces discordantes, cf. J.P. OLIVIER, «El comercio micénico desde la documentación epigráfica», *Minos*, 31-32, 1996-1997, p. 275-292.

44. Véase al respecto una reciente, documentada y clara exposición de C. VARIAS, «Industria y comercio en la sociedad micénica», *Minerva*, 16, 2002-2003, p. 11-37.

45. Cuya alternancia no parece ser un mero hecho de grafía sino de fonética.

46. J.L. MELENA, *Studies on some Mycenaean Inscriptions from Knossos dealing with Textiles*, Salamanca, 1975, p. 44-45, proponía entender el adjetivo simplemente como «foreign», como opuesto a *ἔνδημος*, y argumentaba a favor del sentido de «destinadas a la exportación» más que procedentes de la importación.

47. En este caso a la diosa *Potnia*, cf. línea 1 *po-ti-ni-ja*.

48. Cf. n. 45.

49. Cf. Killen, o.c. p. 264 s. y sobre todo H.W. HASKELL, «Pylos: Stirrup Jars and the International Oil Trade», en *Pylos Comes Alive: Industry + Administration in a Mycenaean Palace*, (Th.G. PALAIMA-C.W. SHELMEARDINE, ed.), Nueva York, 1984, p. 97-107 y 11-13.

50. Efectivamente en IV, 376 y 387, aunque no se hace referencia alguna a la existencia de vínculos de «hospitalidad» entre ambas familias, la relación se da dentro del ámbito de la nobleza: Tideo y la



nobles de comunidades diferentes, sean éstas de origen griego o no griego. Pero, al contrario que en los ejemplos de las tablillas en Lineal B, éstas no se decantan, dada la diferencia de contextos<sup>51</sup>, por el ámbito comercial, sino que dan testimonio de una «hospitalidad» entendida como una de las varias formas de establecer alianzas o vínculos entre familias de la aristocracia, y cuyo vínculo se ritualiza por el intercambio de «dones de prestigio» entre los representantes de ambos grupos familiares, que se aseguran así una mutua y perdurable ayuda. Por otro lado, se explica bien que en una epopeya heroica, como es el caso, sólo los nobles, con cualquiera de las denominaciones que se les aplique (ἄριστοι, ἀριστῆες, βασιλεῖς, γέροντες, ἔσθλοί) sean protagonistas, frente a la masa de κακοί<sup>52</sup> de esos usos, y, en consecuencia no se dé ejemplo alguno de «hospitalidad» en sentido general.

4. En la *Odisea*, por encima de esa relación de carácter estrictamente familiar, que afectaba únicamente a las relaciones entre reyes y señores de orígenes diversos, observamos cómo predomina un nuevo enfoque de universalización y reforzamiento del transfondo religioso y moral de esa nueva «hospitalidad»: se trata ya de una institución que protege a cualquiera que llegue de fuera suplicando ayuda y demuestre ser acreedor de los beneficios derivados de una institución cuyo garante es el propio Zeus. De nuevo aquí sin duda el transfondo histórico y el contexto literario han debido influir de manera decisiva en cambios tan rotundos: En la nueva sociedad griega de los comienzos de la época arcaica, en la que la actividad viajera, con todos los riesgos que implicaba, resultaba una necesidad para los griegos en su exploración de nuevas tierras en que asentarse o con las que comerciar, no resulta extraño que se intente promover, entre las distintas comunidades griegas y no griegas con las que se entre en contacto, este nuevo enfoque de la hospitalidad que ampara al que llega de fuera necesitado de ayuda y la demanda debidamente. No se trata ya exclusivamente de una alianza voluntaria de carácter privado basada en el mutuo intercambio de presentes y favores transmitida de generación en generación, sino de una institución de obligado cumplimiento, dado su carácter normativo de prescripción religiosa<sup>53</sup> y deber social<sup>54</sup>. El ejemplo de Odiseo en el poema homónimo ofrece un brillante paradigma de las dificultades con que debían de toparse esos griegos errabundos y una amenaza para quienes no respetasen una institución de larga tradición entre las clases superiores, pero que ahora se generaliza: cualquier «extranjero» puede ser objeto y sujeto de la *xenía*. De modo que podríamos afirmar que es en la *Odisea* donde *xénos* presenta ya una acepción

---

casa de Micenas en un caso, el mismo personaje y la de Tebas en otro. En cambio en XXIV, 202, la expresión tiene un carácter más general: ἀνθρώπους ξείνους se opone a οἷον ἀνάσσεις.

51. Documentos epigráficos de contabilidad palaciega en el caso de las tablillas frente al carácter épico-heroico de la epopeya homérica.
52. Recuérdese que el término en Homero, referido a personas, no tiene valor moral, sino social.
53. Protegida por el propio Zeus e incluida dentro de la θέμις.
54. Su transgresión no sólo está considerada un deshonor, sino que su ignorancia constituye un signo de salvajismo y es propia de seres ajenos a la civilización.

semántica más afín<sup>55</sup> al moderno sentido de «extranjero»<sup>56</sup>. En la *Odisea*, por otra parte, se prefiguran ya las dos vías posteriores de la institución de la «hospitalidad», la de tipo familiar, que continúa vigente posteriormente como institución privada, y la pública, continuada por la *proxenia*, institución plenamente dependiente ya del estado, como resultado de la progresiva absorción por parte de la *polis*, la ciudad-estado, de atribuciones previamente vinculadas a la esfera privada de la familia, del *génos*.

5. Creemos que este largo recorrido por los testimonios griegos más antiguos nos ha permitido precisar mejor la conexión entre los respectivos trasfondos históricos y las diferentes acepciones del lexema *xen-*, tanto en el ámbito comercial como en el socio-político, y asimismo constatar la evolución de la antigua *xenia*, que, de carácter feudal en principio, como una de las formas de alianza e intercambio entre reyes y nobles, aparece configurada ya en la *Odisea* como una auténtica institución de protección al extranjero, sancionada como prescripción religiosa, pero también como norma social y cultural.

55. Visto, evidentemente, con la necesaria perspectiva histórica.

56. Pero no cualquier extranjero, sino aquel con el que se establecen (o pueden establecerse) relaciones, el que llega en son de paz.